

De Simón a Pedro: El Proceso de la Gracia

Parte Dos
Pastor Gilbert Silva
11-10-25

Mateo 8:14-16 (NTV) Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, la suegra de Pedro estaba enferma en cama con mucha fiebre. ¹⁵ Jesús le tocó la mano, y la fiebre se fue. Entonces ella se levantó y le preparó una comida. ¹⁶ Aquella noche, le llevaron a Jesús muchos endemoniados. Él expulsó a los espíritus malignos con una simple orden y sanó a todos los enfermos.

Introducción: Esta tarde, al continuar explorando la obra de la gracia en la vida de Pedro, veremos que su encuentro con Jesús no fue el final del camino, sino el comienzo de un proceso transformador.

Punto clave: El crecimiento espiritual no es instantáneo; es un proceso de gracia.

Desde escuchar las buenas nuevas a través de Andrés su hermano, hasta la pesca milagrosa que lo llevó al arrepentimiento, hasta recibir un nuevo nombre y misión, cada paso fue parte de la obra transformadora de Dios.

Desde el momento en que Jesús lo llamó a seguirle, la vida de Simón comenzó a cambiar. No solo escuchó Sus poderosos sermones, sino que también fue testigo de milagros asombrosos, comenzando con la sanidad de su propia suegra.

También, vio a Jesús expulsar demonios, sanar al paralítico, abrir los ojos de los ciegos e incluso resucitar a los muertos. Todo esto formaba parte de un proceso divino, pasos en el camino que fortalecían la fe de Simón y profundizaban su entendimiento de que Jesús realmente era el Mesías. (Mateo 8:16)

La experiencia de Simón no se detuvo en la observación.

Mateo 10:1 (NTV) Jesús reunió a Sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus malignos y sanar toda clase de enfermedades y dolencias.

Puede que no veamos u operemos en la misma medida de milagros que Pedro y los doce originales, pero servimos al mismo Dios. El Dios que formó a Pedro en un seguidor lleno del Espíritu y semejante a Cristo sigue obrando en nosotros hoy, formándonos a la imagen de Jesús.

2 Corintios 3:18 (NTV) Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen.

Así como fue para Pedro, ese proceso no siempre es fácil. El objetivo no era que Pedro solamente viera y realizara cosas asombrosas, sino que fuera salvo y transformado, que llegara a ser como Jesús en carácter y corazón.

Como creyentes caminamos por temporadas que nos prueban y enseñan: momentos de grandes experiencias espirituales y momentos de profundas humillaciones. La vida de Pedro nos muestra que la gracia no solo nos encuentra en nuestros mejores momentos; nos sostiene en los peores.

La misma gracia que nos llama también nos guarda, en nuestros logros y en nuestros tropiezos.

Veamos algunas de sus cimas de victoria y valles de prueba, y observemos la gracia de Dios en el proceso de la vida de Pedro.

1. Una cima: Caminando sobre el Agua

Mateo 14:25-29 (NTV) A eso de las tres de la madrugada, Jesús se acercó a ellos caminando sobre el agua. ²⁶ Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, quedaron aterrados. Llenos de miedo, clamaron: ¡Es un fantasma!. ²⁷ Pero Jesús les habló de inmediato: No tengan miedo dijo. ¡Tengan ánimo! ¡Yo estoy aquí!

²⁸ Entonces Pedro lo llamó: Señor, si realmente eres tú, ordéname que vaya hacia ti caminando sobre el agua. ²⁹ Sí, ven dijo Jesús. Entonces Pedro se bajó por el costado de la barca y caminó sobre el agua hacia Jesús

Cuando Jesús llamó a Pedro a salir de la barca, no se trataba solo de desafiar la gravedad; se trataba de desarrollar fe. Pedro fue el único discípulo que se atrevió a decir: “Señor, si realmente eres Tú, ordéname que vaya hacia Ti.”

Él hizo lo que ninguno de los otros se atrevió a hacer: caminó sobre la palabra de Jesús. El momento en que Pedro fijó su mirada en Jesús, hizo lo imposible.

La fe crece cuando respondemos al llamado de Jesús, aun cuando desafía la lógica. Pero tan rápido como había creído y caminado sobre el agua, Pedro entró en un valle de temor.

2. Un Valle: Quitó la Mirada de Jesús

Mateo 14:30 (NTV) pero cuando vio el fuerte viento y las olas, se aterrorizó y comenzó a hundirse. ¡Sálvame, Señor! gritó.

Comenzó a hundirse no porque las olas se hicieran más fuertes, sino porque su enfoque cambió. El temor reemplazó la fe. El mismo hombre que caminaba en el poder de la gracia ahora se sentía hundiendo en duda. Sin embargo, aun entonces, la gracia extendió Su mano. Jesús no lo dejó caer.

Mateo 14:31 (NTV) De inmediato, Jesús extendió la mano y lo agarró. Tienes tan poca fe le dijo Jesús. ¿Por qué dudaste de mí?

Jesús era la encarnación de la gracia, el favor inmerecido de Dios en forma humana. Él no tenía que salvar a Pedro; pudo haberlo dejado hundirse como lección para los demás. Pero la gracia no nos abandona cuando perdemos el enfoque. La gracia nos alcanza, nos levanta y nos rescata en el momento en que clamamos.

La gracia es más rápida para alcanzarnos que nosotros para caer. Pero debemos responder. Pedro pudo haberse ahogado en aguas de vergüenza y derrota, pero en su lugar extendió su mano hacia la gracia ofrecida. No podía salvarse solo, así que clamó al único que podía.

Alguien definió una vez la gracia como la disposición de Dios para usar Su habilidad a nuestro favor.

- La gracia estuvo presente **antes de la caída** cuando Jesús llamó a Pedro a salir del agua, confiándole una oportunidad para crecer.
- La gracia estuvo presente **durante la caída** cuando el temor de Pedro lo dominó; Jesús no se alejó, permaneció cerca para sostenerlo.
- La gracia estuvo presente **después de la caída** cuando Jesús lo levantó, lo llevó de regreso a la barca y siguió formándolo.

Veamos otro momento de gracia obrando en el proceso de la fe de Pedro.

3. Una cima: Confesando al Cristo

Mateo 16:15-16 (NTV) Entonces les preguntó: Y ustedes, ¿quién dicen que soy? ¹⁶ Simón Pedro contestó: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

Ese momento fue un avance espiritual; el cielo había revelado la verdad a Pedro. Jesús afirmó su confesión:

Mateo 16:17-18 (NTV) Bendito eres, Simón hijo de Juan, porque mi Padre que está en el cielo te lo ha revelado. No lo aprendiste de ningún ser humano. ¹⁸ Ahora te digo que tú eres Pedro (que significa “roca”), y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y el poder de la muerte no la conquistará.

Una vez más, Jesús resaltó el cambio de nombre: de Simón a Pedro (Petros).

Imagínate cómo debió sentirse Pedro al escuchar esta declaración tan poderosa y formadora. Debió haberse sentido un gigante en la fe. Sí, había hundido en el agua, pero eso era pasado. Este momento de gracia eclipsó su fracaso. El Padre mismo había escogido a Pedro para recibir y proclamar la revelación de quién era Jesús.

¡Qué experiencia de cumbre! Pero el proceso no había terminado. Pedro aún tenía mucho que aprender, no solo acerca de Dios, sino de sí mismo.

La formación espiritual no es una subida recta; es un viaje de montes y valles, de revelaciones y momentos de humildad.

4. Un Valle: “¡Aléjate de mí, Satanás!”

Mateo 16:22-23 (NTV) Entonces Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo por decir semejantes cosas. ¡Dios nos libre, Señor! dijo. Eso jamás te sucederá a ti. ²³ Jesús se dirigió a Pedro y le dijo: ¡Aléjate de mí, Satanás! Representas una trampa peligrosa para mí. Ves las cosas solamente desde el punto de vista humano, no desde el punto de vista de Dios.

No mucho después de su momento de revelación, Pedro trató de corregir a Jesús, diciéndole que la cruz no podía suceder. En su razonamiento humano, quería victoria sin sufrimiento.

Jesús lo reprendió: “¡Aléjate de mí, Satanás! Solo ves las cosas desde un punto de vista humano.” Los mismos labios que hablaron revelación ahora hablaban resistencia. Pero aun esta reprensión fue gracia: corrección, no rechazo.

El enemigo quiso destruir a Pedro. Intentó exponer su debilidad y descalificarlo de su llamado. Así como el trigo es separado de la paja por medio del sacudimiento y el golpe, Satanás quiso sacudir a Simón y separarlo de su fe.

Lucas 22:31-32 (NTV) Simón, Simón, Satanás ha pedido zarandear a cada uno de ustedes como si fueran trigo; ³² pero yo he rogado en oración por ti, Simón, para que tu fe no falle, de modo que cuando te arrepientas y vuelvas a mí fortalezcas a tus hermanos

Pedro trató de asegurarle a Jesús su lealtad... “Señor, estoy dispuesto a ir a prisión contigo y hasta a morir contigo.” (v.33)

Pero las siguientes palabras de Jesús lo dejaron sin palabras: “Pedro, déjame decirte algo: antes de que el gallo cante mañana por la mañana, negarás tres veces que siquiera me conoces.” (v.34)

Pedro sería sacudido, pero en la sacudida aprendería que la gracia es mayor que la sacudida. Esta traería dolor, pruebas y momentos de debilidad, pero la gracia demostraría ser más fuerte que cualquier prueba.

5. El Valle más Grande: La Negación (Mateo 26:69–75)

El momento más oscuro de Pedro llegó cuando negó a Jesús tres veces. Pero la gracia ya había preparado el camino para esa caída; Jesús ya había orado por él. La gracia encardada lo esperaba al otro lado de su fracaso.

La gracia no nos define por nuestros peores momentos; nos redime para nuestra próxima asignación.

6. Restauración por Gracia (Juan 21:3–19)

Después de la resurrección, Jesús revisó el llamado de Pedro en la misma orilla donde había comenzado. Tres negaciones fueron respondidas con tres afirmaciones: “¿Me amas?”. Cada respuesta lo restauró, reescribió su fracaso y renovó su misión.

La gracia siempre nos trae de regreso, no para avergonzarnos, sino para enviarnos de nuevo.

Jesús no nos cancela cuando caemos; Él nos vuelve a comisionar con propósito.

Conclusión: La vida de Pedro es prueba de que la gracia obra en los momentos altos y bajos del camino. Está allí cuando damos pasos de fe y cuando comenzamos a hundirnos.

Está allí cuando hablamos verdad y cuando fallamos. En cada temporada, Dios en Su gracia sigue formándonos en quienes fuimos destinados a ser.

Efesios 2:9-10 (NTV) La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo. ¹⁰ Pues somos la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás.

Así que permanezcan en el proceso. No apresuren lo que Dios está formando. Sigán volviéndose a Él, respondiendo a Él, caminando con Él. Sigán orando, sirviendo, rindiéndose y confiando en que la gracia sigue obrando en lugares que aún no ven.

El mismo Dios que llamó a Simón “el que escucha” y pacientemente lo formó en Pedro “la roca”, un pilar en la iglesia primitiva, también está obrando fielmente en ustedes. Él no ha terminado. Y no terminará ahora.

Aquel que comenzó la buena obra en ustedes será fiel en completarla. (Filipenses 1:6)